



LUCHA DE CLASE

VOZ OBRERA

Unión Comunista Internacionalista

Diciembre 2025, nueva serie, nº 15

El franquismo, La Transición y el Estado actual



INTRODUCCIÓN

“¿ESPAÑA EN LIBERTAD?”, TRAS LOS 50 AÑOS DE LA MUERTE DE FRANCO

ENSEÑANZAS DE LA LUCHA DE CLASES Y POLÍTICA OBRERA EN LA TRANSICIÓN,
CONTRASTE CON LA REALIDAD ACTUAL

EL GRAN ENGAÑO DE LA TRANSICIÓN. POR QUÉ NO SE PUEDE REFORMAR LA
NATURALEZA DEL ESTADO CAPITALISTA

LA TRANSICIÓN, DEL MITO A LA REALIDAD HISTÓRICA

Lucha de Clase

Lucha de Clase es una publicación que intenta difundir las ideas comunistas y revolucionarias a través del análisis materialista y científico de los principales problemas que aquejan a la sociedad y a la clase trabajadora en particular. Es editada por el grupo Voz Obrera que publica también boletines de empresa quincenales y el periódico mensual del mismo nombre.

"El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoextrañamiento del hombre, y por ello como apropiación real de la esencia humana por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente. Este comunismo es, como completo naturalismo = humanismo, como completo humanismo = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia y sabe que es la solución."

Karl Marx. Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844.

"... el proletariado toma el poder político, y, por medio de él, convierte en propiedad pública los medios sociales de producción, que se le escapan de las manos a la burguesía. Con este acto, redime los medios de producción de la condición de capital que hasta allí tenían y da a su carácter social plena libertad para imponerse. A partir de ahora es ya posible una producción social con arreglo a un plan trazado de antemano. El desarrollo de la producción convierte en un anacronismo la subsistencia de diversas clases sociales. A medida que desaparece la anarquía de la producción social languidece también la autoridad política del Estado. Los hombres, dueños por fin de su propia existencia social, se convierten en dueños de la naturaleza, en dueños de sí mismos, en hombres libres.

La realización de este acto que redimirá al mundo es la misión histórica del proletariado moderno. Y el socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario, es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma de este acto, infundiéndolo de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción."

Friedrich Engels. Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico.

EL FRANQUISMO, LA TRANSICIÓN Y EL ESTADO ACTUAL

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
“¿ESPAÑA EN LIBERTAD?”, TRAS LOS 50 AÑOS DE LA MUERTE DE FRANCO	7
ENSEÑANZAS DE LA LUCHA DE CLASES Y POLÍTICA OBRERA EN LA TRANSICIÓN, CONTRASTE CON LA REALIDAD ACTUAL	11
EL GRAN ENGAÑO DE LA TRANSICIÓN. POR QUÉ NO SE PUEDE REFORMAR LA NATURALEZA DEL ESTADO CAPITALISTA	15
LA TRANSICIÓN, DEL MITO A LA REALIDAD HISTÓRICA	21

INTRODUCCIÓN

Ante la conmemoración de los 50 años de la muerte del genocida Francisco Franco hemos recogido artículos escritos en el Lucha de Clase sobre la dictadura franquista y el análisis de la Transición desde nuestro punto de vista, comunista y revolucionario. Creemos que es necesario recordar a las nuevas generaciones lo que supuso para la clase obrera española la dictadura, fruto del aplastamiento de la revolución social española y el papel contrarrevolucionario que jugaron los partidos políticos PC, PSOE y sindicatos CCOO y UGT que representaban a la clase obrera en la Transición.

Los 50 años de la muerte del dictador han servido para que desde el actual gobierno de la nación se desarrollen actos y recuerdos de la llegada de la “democracia”. Esto supone realizar una valoración de lo que fue la llamada Transición política de la dictadura franquista a la monarquía parlamentaria. La prensa y los medios ensalzan los 50 años de “democracia” y los valores de libertad e igualdad ante la ley que la Constitución del 78 conforma en un llamado Estado social y de derecho.

La Transición, una época convulsa de luchas obreras y populares y de reacción de sectores del aparato de Estado que, con la conspiración palaciega del monarca del momento, Juan Carlos I, intentaron dar un golpe de estado el 23 de febrero de 1981. Abarca el proceso desde la muerte de Franco hasta su consolidación después del intento golpista del 23-F.

Habría que diferenciar entre lo que es el Estado y el régimen político y forma de Estado. El Estado es la maquinaria militar y político-judicial que mantiene y ordena la sociedad en lo que se llama la “paz social” en el conflicto de clases, entre la burguesía y la clase obrera. En una sociedad de clases la burguesía y sus políticos mantienen el dominio económico y social a través de un régimen político y forma de estado, en nuestro caso la monarquía parlamentaria dentro de lo que es una democracia capitalista. El Estado es por tanto, el aparato policial y militar que mantiene cohesionada la sociedad y el dominio de la clase dominante. Amortigua las diferencias y lucha de clases y utiliza la violencia cuando es necesario. Es la defensa de la clase dominante, la burguesía, que domina económica y socialmente a través de un mecanismo político y legal que permite ciertas libertades públicas y de elección de la administración. A esto último se le llama régimen. En nuestro caso una monarquía parlamentaria entroncada en lo que los medios llaman una democracia liberal al estilo occidental.

Sin embargo cuando las crisis económicas y sociales del capitalismo en sus contradicciones insolubles llegan a estallar el Estado y su régimen pueden entrar en crisis, el consenso social se rompe y las convulsiones sociales y políticas aparecen poniendo en jaque al sistema. Un ejemplo reciente lo tuvimos durante la crisis económica del 2008 y las políticas del PP y PSOE

que dio origen a las movilizaciones del 15M, la aparición de Podemos y la crisis y corrupción del régimen. Entonces se empezó a hablar entre los círculos políticos de la izquierda de la crisis del régimen de la transición y la necesidad del cambio. Entonces en febrero de 2015 escribíamos: “Los efectos de la crisis económica está descubriendo al público en general un régimen político putrefacto al servicio de los intereses del gran capital. El progresivo descrédito popular del régimen nacido en la Transición, más el problema nacionalista catalán, están forzando a los políticos de la burguesía, a un cambio superficial en ciertas formas legales del régimen. La democracia capitalista de la Transición, golpe de corrupción tras golpe, tiene dificultades para estabilizar los problemas. Las costuras del régimen restallan. Los partidos de la derecha, CiU, PNV, PP y los socialistas, que se turnan en el poder, son incapaces de resolver los problemas económicos y sociales de la población e imponen el peso de la crisis sobre los trabajadores y los más pobres.” Y decíamos que “Mientras tanto el PP aguanta con las mentiras de Rajoy y de sus ministros; el PSOE se prepara – con cara nueva – para el periodo electoral con la idea de “reformular la Constitución” y la irrupción de Podemos expresa el descontento popular. En los medios políticos de la izquierda se habla de la necesidad de una segunda Transición. La izquierda propone un proceso constituyente en sus distintas variantes desde IU, que apuesta por la República, a PODEMOS o GANEMOS.”

El régimen monárquico mantuvo el Estado, se estabilizó durante todos estos años pero una vez más la corruptela político y económica del capitalismo sigue a sus anchas como lo vemos actualmente con los casos de corrupción tanto del PSOE como del PP. Es más con la ayuda de Podemos y después Sumar, la izquierda no sólo ha mantenido el Estado y el régimen político de la burguesía sin cambios, sino que además gestiona los intereses del capital manteniendo una economía al servicio de la gran patronal y explotando a la clase trabajadora. Esta situación ha provocado desmovilización, desmoralización entre jóvenes y trabajadores y la derechización de sectores sociales con una extrema derecha y grupos fascistas que aparecen de nuevo en el panorama político de nuestra sociedad.

Hace 15 años escribíamos: “Existe asimismo un proceso de revisión crítica del proceso histórico

de la Transición, que comenzó hace unos años a través de la llamada "memoria histórica(...)" En los medios de izquierda se escribe y se habla del paralelismo entre el final de la dictadura, los comienzos de la monarquía parlamentaria y la situación actual. Es evidente que a partir de la crisis del capitalismo el régimen nacido de la Transición, cada vez más corrompido, está más y más desacreditado ante la población." Actualmente el agotamiento de la crítica histórica al franquismo por parte de la izquierda reformista en el poder hace necesario mantener las banderas de la lucha de clases para mantener una política comunista y revolucionaria y como escribíamos hace 15 años sigue siendo de actualidad nuestro análisis: "Actualmente las ideas revolucionarias de cambio social están alejadas de los jóvenes y de la población en general pero poco a poco la crisis del sistema

económico muestra la incapacidad del propio sistema de resolver los problemas sociales y políticos sin atacar a la población trabajadora. Nuestra posición comunista no proviene de doctrinas impuestas, sino de análisis racionales de la sociedad. En una crisis del sistema como la actual – larga, catastrófica y sin horizonte de salida – empieza a dirimirse a largo plazo, la perspectiva futura de Socialismo o Barbarie. No hay, en contra del capitalismo en crisis, otra salida que la lucha y la movilización de clase y para ello la clase trabajadora necesita su propia organización política que la defienda y prepare una alternativa trabajadora para avanzar en el único futuro posible: acabar con el capitalismo y construir un porvenir comunista."

Diciembre 2025



Rostros de personas fusiladas o desaparecidas por el franquismo. Fuente: ElDiario.es

“¿ESPAÑA EN LIBERTAD?”, TRAS LOS 50 AÑOS DE LA MUERTE DE FRANCO

Pedro Sánchez ha presidido en Madrid, en el Museo Reina Sofía, el acto inaugural de la conmemoración del 50 aniversario de la muerte de Francisco Franco: “España en libertad”; ha estado arropado por todos sus ministros, miembros de las Cortes y representantes de la sociedad civil. En tan “solemne” acto, el presidente declaró...“El Guernica regresó a España un 10 de septiembre de 1981 y lo hizo entre aplausos. Y medio siglo después aquí sigue. Eso es lo que vamos a conmemorar en este año 2025. Vamos a celebrar que la sociedad española decidió apostar por la democracia y la libertad. Decidió emprender un proceso que nos acabó convirtiendo en el país abierto y tolerante que hoy es España. Eso es lo que hoy celebramos”. Hay una amplia programación de actividades, más de un centenar, que incluirán conferencias, coloquios exposiciones, proyecciones audiovisuales, cursos, premios, cine, realización de grafitis, pinturas murales, homenajes, exposiciones itinerantes... Cada mes habrá alguna actividad y estarán repartidas por toda la geografía española.

Según la web del Gobierno, el objetivo de “España en libertad” es “recordar y celebrar los importantes avances logrados en las últimas cinco décadas, homenajear a los muchos colectivos sociales e instituciones que los han hecho posible y transmitir el valor de la democracia en un momento en el que ésta da signos de retroceso en buena parte de Occidente”. Sin embargo, es necesario matizar.

Sí, es verdad que la libertad de expresión existe, salvo cuando la impide “la ley mordaza”. Hay que añadir que nuestra democracia está tutelada y dirigida por los poderes económicos de la gran burguesía que dominan todos los sectores productivos y de comunicación.

Desde los medios progresistas y parte de la población destacan de esta conmemoración lo necesaria que es hoy día pues parte de la población, y sobre todo los jóvenes, viran hacia posiciones de derechas blanqueando lo que el franquismo fue y supuso para parte de la población española. Claro está, que bajo este prisma, el acto es muy necesario. ¡Tan necesario como decir la verdad y no ocultar que Franco llegó para doblegar la voluntad de cambio de la población trabajadora que había luchado por la revolución social contra el fascismo! Y que después, este pueblo obrero fue traicionado. Y tampoco hay que ocultar los crímenes del estado franquista y que durante la Transición quedaron sin juzgar por la ley de Amnistía del 1977, ley que

el gobierno de “progreso” aún no se ha dignado a derogar.

No podemos cambiar el pasado, pero tampoco ocultar la verdad o contarla solo a medias porque así es como verdaderamente se prepara el futuro.

El golpe de estado...

Como todos sabemos, la dictadura de Franco, no fue la “dictablanda” de las que algunos nostálgicos aun hablan. Prueba de ello son las fosas comunes conocidas y diseminadas por todo el Estado, muchas aun sin descubrir. La dictadura franquista se erige sobre miles de fosas comunes con cientos de miles de asesinados y otros tantos de desaparecidos. Las cifras oficiales del ministerio de justicia, de 2022, registran 2.567 fosas comunes. De las excavadas se han contabilizado más de 58.000 víctimas y se calcula en más de 114.000 desaparecidos, otros estudiosos elevan la cifra a 140.000. Solo en Andalucía, cifras de 2023, se contabilizan 798 fosas con unas víctimas estimadas entre 43.000 y 46.000 personas. Entre ellas mujeres y niños. Y no son víctimas de bombardeos hambre o campo de batalla. Eran personas apresadas y fusiladas por grupos de falange y militares que hacían “limpieza” in situ por su pertenencia a organizaciones obreras o simpatizantes de ellas mayormente. Un verdadero genocidio obrero.

Los pobres, los jornaleros y campesinos, los obreros, no estaban dispuestos a soportar por más tiempo el hambre y la miseria impuestas por los terratenientes, los banqueros, la patronal y la Iglesia. Los sectores burgueses intentaron frenar y aplastar a los trabajadores, primero con la dictadura de Primo de Rivera, después con la II República, en ella con la CEDA y las elecciones y finalmente, tras el triunfo electoral del Frente Popular con el golpe de estado militar.

Este desencadenó la ira popular y la revolución. En días se formaron milicias obreras y campesinas, se llenaron de comités los pueblos y ciudades, se tomaron las tierras de los latifundistas y las fábricas, y todo, gracias al proletariado, que se puso en funcionamiento desbaratando el golpe y obligando a los facciosos a una lucha de tres años.

Esta revolución incluso intelectuales de izquierda la minimizan, pero fue una proeza de campesinos y trabajadores. Fue traicionada y a día de hoy sigue muy silenciada.

Ante tanta energía popular, el gobierno del Frente Popular, que no hizo nada contra el

golpe, se vio obligado a dar las armas al pueblo y a aceptar la toma de fábricas y de tierras. Pero desde ese gobierno, con los anarquistas participando, se fueron destruyendo las posibilidades de construir la sociedad sin clases que se había empezado. A partir de 1937 la represión contra los revolucionarios fue generalizada. Ya conocemos las muertes de Nin y otros revolucionarios.

En la dualidad de poder entre el gobierno republicano y los comités de los primeros días, el primero fue progresivamente eliminando el poder del segundo, sin que ninguna organización obrera tuviera las ideas claras, la firmeza y el peso social suficiente para centralizar, democratizar y convertir los comités en un verdadero parlamento obrero. Al contrario, se mantuvo a los republicanos burgueses en el poder político, con el argumento de ganar primero la guerra, para hacer después la revolución. Cuando la revolución y la ira popular del proletariado en los días de julio fue lo que posibilitó frenar a los fascistas y la resistencia posterior.

La conmemoración de Pedro Sánchez

Ni que decir tiene que la derecha de Rajoy y la de Vox han renegado del acto. ¿Qué se puede esperar si incluso en las Cortes un diputado de Vox se atrevió a definir el franquismo como “una etapa de progreso y reconciliación”? Esta no es una actitud que pueda sorprender a nadie pues todo lo que huele, aunque sea de lejos, a memoria histórica, consideran que es “reabrir heridas”. Ya con Feijoo, varias comunidades gobernadas por el PP derogaron las leyes autonómicas de memoria democrática, a pesar de sus carencias y limitaciones, como Aragón o la Comunidad Valenciana, tras los pactos de coalición con Vox. No es necesario recordar que dentro de las filas del PP siempre hubo simpatizantes del franquismo, que fue fundado por franquistas como Manuel Fraga Iribarne, de los cuales, algunos se escindieron formando Vox. Su presencia en estos actos no se espera y menos hoy día cuándo muchos de entre sus filas hacen incluso campaña reivindicando el franquismo. De las primeras en criticar la conmemoración, como no, fue la presidenta de la comunidad madrileña, Isabel Díaz Ayuso, que con sus ocurrencias tontas trata de ridiculizar los actos hablando del 2025 como “Francaño”; también ha hablado del “Francomodín” y de la “Francoesfera”.

En el acto inaugural tampoco estuvo Felipe VI, por “problemas de agenda”. Sin embargo, participará –dicen- al menos en uno sobre el papel de la monarquía tras la muerte de Franco y encabezará una visita institucional a los campos de concentración de Auschwitz y Mauthausen; por cierto, Pedro Sánchez, olvidando también que muchos de los prisioneros de esos campos

eran “rotspanier” rojos españoles que rechazaban una monarquía impuesta por Franco. Para rizar el rizo de la incoherencia, el Gobierno no descarta que en algún acto pueda participar el emérito Juan Carlos I, aunque es una decisión que fuentes del Ejecutivo... ¡dejan en manos de Zarzuela!

Con esta decisión ya se vislumbra la naturaleza descafeinada de la conmemoración pues la monarquía no va a morder la mano que le dio de comer. Hay que recordar que en julio de 1969 Franco designó a Juan Carlos como sucesor a título de rey, nombramiento ratificado por las Cortes franquistas el 22 de julio de 1969, ante las que Juan Carlos prestó juramento el mismo día, de guardar y hacer guardar las Leyes Fundamentales del Reino y los principios del Movimiento Nacional, es decir, el ideario franquista. Se hizo tal y como estipulaba la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado de 1947 y la Ley Orgánica del Estado de 1967, ambas leyes franquistas

Pedro Sánchez en la presentación del acto también alertó, aunque sin nombrarlo directamente, contra el multimillonario Elon Musk y su ideario: ...“La ultraderecha internacional a la que nos oponemos en España desde hace años, liderada en este caso por el hombre más rico del planeta, ataca abiertamente nuestras instituciones, incita al odio y apoya abiertamente a los herederos del nazismo en Alemania”... Esto, advertía... “Puede volver a ocurrir...”

Efectivamente, puede volver a ocurrir; de hecho ocurre ya una derechización en la sociedad española y más concretamente entre la juventud como muestran las últimas encuestas de opinión del CIS nos alertan de una creciente tolerancia de los jóvenes a regímenes autoritarios y una cierta banalización de lo que significó el franquismo.

Entre los jóvenes, más del 20% tiene como opción preferible a Vox.

Precisamente, esto es lo que suele ocurrir cuándo los partidos de izquierdas hacen políticas de derechas, a favor de las patronales, al tiempo que recortan servicios públicos y entre sus filas hay también corrupción como en el campo contrario, todo ello en el contexto de una crisis a la cual no se ve salida y donde hasta los partidos “de izquierdas” recurren a ensalzar lo nacional en detrimento del extranjero y cuando están en el poder apenas se diferencian de los partidos de derecha para tratar el problema de la inmigración. Pero esto, claro está, no lo va a oír nadie en ninguno de los actos programados por el gobierno.

El "gobierno de progreso" y sus responsabilidades históricas

El PSOE, fiel al estilo de su aparataje propagandístico, presenta el fin de la dictadura y la llegada de la democracia, como si esta fuese el fruto pacífico maduro tras la muerte natural del dictador y la Transición, la mejor de las posibles, fruto del consenso y el diálogo, que abrió las puertas a décadas de desarrollo en España.

Sin embargo, esta visión no es cierta. La dictadura terminó del mismo modo que empezó, asesinando, y había entrado ya en crisis mucho antes de la muerte del dictador. Las distintas oleadas huelguísticas arrancaron a mediados de los años 50 y fueron incrementándose en su extensión, profundidad y periodicidad en las décadas siguientes. La clase obrera se organizaba y luchaba desde la fábrica y el barrio, mientras también lo hacían los estudiantes. Estas luchas fueron precisamente las que desviaron tanto PCE y PSOE, para apoyarse en ellas y pactar su integración en el estado, y por ello en los actos gubernamentales programados por Pedro Sánchez, será negada –una vez más– la lucha de clases. Y pasarán de puntilla el hecho de que sus direcciones respectivas tuvieron que emplearse a fondo para contener la potencialidad del movimiento obrero.

Pedro Sánchez no va a programar ninguna actividad que revele que en la Transición, la burguesía encontró la forma de mantener el aparato de Estado, es decir, los jueces, la policía, el ejército, la alta burocracia de la administración y garantizar así su poder económico y político sin que su dominación pudiera ser cuestionada. La Transición no fue, pues, más que el paso a ciertas formas democráticas parlamentarias de gobierno y de libertades públicas, que mantuviera los fundamentos del Estado y la sociedad capitalista y que contó con la complicidad de las direcciones reformistas de PSOE y PCE, este último buscando la paz y concordia con la vista puesta en su legalización. Por ello se aceptó y ocultó la represión del régimen franquista y del Estado. ¡Quién calla otorga!

Un ejemplo claro, por ejemplo, fue la Ley de amnistía de 1977, una de los “pilares del estado democrático”, ley votada en el Congreso en octubre de 1977, por PSOE y PC, entre otros. Todo ello, por la “Reconciliación nacional”, como Marcelino Camacho, dirigente de CCOO, en representación del Partido Comunista de España argumentaba. “Nosotros considerábamos que la pieza capital de esta política de reconciliación tenía que ser la amnistía. ¿Cómo podríamos reconciliarnos los que nos habíamos estado matando los unos a los otros, si no borrábamos ese pasado de una vez para siempre”.

Esta ley, de la que los partidos parlamentarios cantan excelencias, en realidad no sólo permitió salir de la cárcel a los presos antifranquistas,

supuso la exoneración de responsabilidades políticas, penales y judiciales a todos los asesinos, torturadores y verdugos, criminales de lesa humanidad, del aparato franquista y el propio Estado fascista. Fue una ley de punto final con la que se compró el silencio impuesto desde la Transición sobre la dictadura franquista. Supuso cerrar la boca impunemente ante los crímenes del franquismo desde 1936, un genocidio de Estado orquestado para aplastar a la clase trabajadora y el campesinado español que había osado comenzar una revolución. Pero aún peor, con esta ley, torturadores y asesinos seguían ocupando puestos relevantes en la administración estatal. Incluso Amnistía Internacional lleva años denunciando esta ley que permite la impunidad.

La Transición, y el papel del PSOE, garante de la burguesía

Desde el aparato socialista nadie nos va a explicar que no solo durante la dictadura sino también durante los años de la Transición – de 1976 a 1982 – hubo cientos de muertos provocados por la extrema derecha y los cuerpos represivos del Estado; 188 personas murieron en manifestaciones obreras y estudiantiles, controles policiales, atentados de extrema-derecha y terrorismo de Estado. Otros autores anotan que fueron asesinadas 233 personas. Todas estas víctimas han quedado también ocultas bajo el pacto de los partidos de izquierda – PCE, PSOE – en estos años.

Y sí, Pedro Sánchez, esto puede volver a ocurrir, la derechización de parte de la población es innegable, pero su partido tendrá una gran responsabilidad en ello, aunque ninguna de sus actividades programadas hable de ello.

Para explicar coherentemente y con veracidad lo ocurrido en España el eje de todos los actos sería explicar la lucha de clases existente en estos años y como los partidos de izquierdas –tanto socialistas como PCE– actuaron de bomberos apaciguando la lucha de los trabajadores; argumentaban que la correlación de fuerzas no era favorable para los trabajadores, pero una lucha perdida es aquella que ni siquiera se deja empezar, o no se alienta. Y a partir de la década de los 70, años 80, se golpeó duramente a la clase trabajadora, empezando con los Pactos de la Moncloa, con la firma cómplice de CCOO y UGT, la precarización de la vida laboral, que supusieron no solo pérdidas de salarios sino un aumento galopante del desempleo.

Pero no solo esto: ya con el PSOE gobernando, con Felipe González, (1982–1996) no impulsaron políticas activas de memoria histórica, ni se investigaron judicialmente los crímenes del franquismo, más que alguna que otra iniciativa simbólica, como homenajes o indemnizaciones muy parciales, sin llegar a fondo de nada. Como

prueba, ni siquiera se promovieron exhumaciones masivas, ni se anularon los juicios franquistas. PSOE mantiene aún hoy una postura ambigua sobre la derogación total de la Ley de Amnistía. Ninguna de las dos leyes memorialistas ha querido anular expresamente la Ley de Amnistía de 1977, algo que piden muchos familiares de los represaliados o fusilados por el franquismo; esta ley, recordemos, impide juzgar penalmente los crímenes del franquismo, torturas, fusilamientos, desapariciones, niños robados, exilio... y esto aunque la Ley de Memoria Democrática de 2022 declara ilegítimos los tribunales franquistas. A lo más que han llegado estas leyes es a un reconocimiento simbólico, a una reparación moral y económica limitada, pero sin llegar verdaderamente a depurar ni castigar a los culpables.

Por su parte el PCE, de Santiago Carrillo, aceptó la reconciliación nacional y la monarquía como parte de los pactos de la Transición. Aunque fue el principal partido resistente durante la dictadura, aceptó dejar atrás la denuncia activa de crímenes del franquismo en aras de la paz política. Por todo esto, muchas asociaciones de víctimas (como la ARMH) han acusado a todos los partidos parlamentarios con parcelas de poder, de no haber querido hacer justicia real. Fue la presión ciudadana, no los partidos, la que empujó décadas después a políticas de memoria como la

Ley de Memoria Histórica (2007) de Rodríguez Zapatero o la Ley de Memoria Democrática de Pedro Sánchez(2022). Ya plenamente integrados en el sistema democrático, favorecieron la estabilidad política frente a la reparación de las víctimas, lo que constituye una forma de complicidad institucional con el olvido. Otro ejemplo palpable de como los socialistas no tienen verdaderamente interés en restablecer la verdad –porque no les conviene que salgan a la luz sus responsabilidades- está en el hecho de que muchas fosas comunes siguen cerradas, sin investigar, faltándoles recursos pues no hay una verdadera voluntad política.

Y por ello sí, Pedro Sánchez, la derechización de la sociedad, proviene en última instancia, de la traición cometida por aquellos falsos amigos del movimiento social y trabajador, entre ellos su partido. Conmemorar el fin de la dictadura significaría explicar el carácter de clase de ese régimen y del actual, que son formas de dominación de la gran burguesía, para entender que es necesario cambiar la sociedad capitalista porque no habrá nunca una verdadera democracia, una democracia de los trabajadores, en el capitalismo.

Junio 2025 Lucha de Clase. www.vozobrera.org



Manifestación contra la impunidad por los crímenes durante el franquismo. Fuente: Infolibre.es

ENSEÑANZAS DE LA LUCHA DE CLASES Y POLÍTICA OBRERA EN LA TRANSICIÓN, CONTRASTE CON LA REALIDAD ACTUAL

En todo el proceso del final del franquismo y la estabilización de la monarquía parlamentaria, la lucha de la clase trabajadora fue decisiva para acelerar la crisis y el cambio de régimen. La combatividad obrera, las duras luchas de los trabajadores y las clases populares de los barrios fue imprescindible para mantener condiciones dignas de vida, conseguir derechos sociales, económicos y políticos. Derechos laborales y sociales que ahora se recortan o han desaparecido. Sin las luchas de la clase obrera y la valentía de millones de trabajadores, que se batieron en durísimas condiciones, no hubiera sido posible lo poco que hoy tenemos. Su historial de luchas nos enseña las posibilidades de la clase obrera para frenar los ataques de la patronal y la derecha.

Y si hay paralelismos entre los años 70 y la actualidad, como en cualquier régimen político en crisis de nuestra época, hay un factor fundamental que hoy no aparece socialmente, y este factor es la preponderancia del movimiento obrero en lucha y movilizándose con sus propias reivindicaciones. Se puede decir que, en lo fundamental, la diferencia entre la Transición y la actualidad es el papel de la clase trabajadora, hoy disimulada detrás de las movilizaciones del 15M o del 22M e incluso detrás de la rabia que se expresa a través de PODEMOS.



Asamblea de trabajadores de Roca de Gavà durante la huelga celebrada entre 1976 y 1977.

Precisamente, es en estos años de la Transición, cuando el miedo cambia a menudo de bando. La patronal, los políticos franquistas y la burguesía hacen concesiones, muchas de las cuales ya hemos perdido los trabajadores. Que un ministro franquista – Solís Ruiz, baje a un pozo y negocie con los mineros huelguistas en la “huelgona” de 1962, que durante algunos años se mantenga a CCOO en una semilibertad, o que se consigan subidas de salarios impensables ahora y la prohibición del despido libre en 1976, es fruto

de la lucha obrera y la movilización popular que generalizan las huelgas, haciendo patente la fuerza de los trabajadores cuando se ponen en movimiento.

Es indispensable conocer y estudiar estas luchas pues son lecciones para el presente y la prueba de la fortaleza y las posibilidades de un movimiento obrero fuerte y solidario. Es la clase obrera que cuando sale a la arena social con sus reivindicaciones y sus perspectivas políticas es decisiva e indispensable para el cambio político, económico y social.

La confianza de los socialistas y PCE en las burguesías imperialistas vencedoras

Echemos un vistazo somero a la reconstrucción del movimiento obrero después de la Guerra Civil. Ésta supuso la destrucción de todas las organizaciones obreras. Son disueltas, prohibidas y sus militantes perseguidos, encarcelados, y asesinados como alimañas. Las concepciones reformistas de la socialdemocracia y del estalinismo impulsan entre la resistencia la idea de que el fin de Hitler y el fascismo traerá consigo el fin de la dictadura franquista. Para ello hay que hacer uniones con los sectores “demócratas” de la burguesía y esperar los acontecimientos. Las esperanzas de los trabajadores con el fin de la guerra mundial fueron alimentadas por estas corrientes reformistas y mantuvieron en un callejón sin salida al proletariado español. Trotsky explicaba en una entrevista al finalizar la guerra civil que “para los obreros y campesinos españoles, la derrota no es sólo un episodio militar; constituye una terrible tragedia histórica. Significa la destrucción de sus organizaciones, de su ideal histórico, de sus sindicatos, de su felicidad, de las esperanzas que ha alimentado durante décadas e incluso durante siglos. ¿Puede imaginarse un ser dotado de inteligencia que esta clase pueda en el espacio de uno, dos o tres años, construir nuevas organizaciones, un nuevo espíritu militante y derrocar así a Franco? No lo creo.” La confianza en las burguesías “democráticas” de Gran Bretaña o EEUU fue otro engaño más que pagarían con sangre miles de trabajadores.

La primera etapa de lucha después de la derrota de 1939, se organiza con el fin de la II Guerra Mundial. Las esperanzas puestas en el triunfo de los aliados supuso el comienzo de movilizaciones y huelgas que abarcan desde la huelga general de Vizcaya en 45/47 hasta 1951 con la huelga de tranvías en Barcelona. Todavía estas luchas

estaban organizadas por las antiguas fuerzas del movimiento obrero. Pronto las esperanzas fueron defraudadas puesto que los aliados apoyaron el mantenimiento de la dictadura. La conferencia de Potsdam organizada por los vencedores de la II Guerra Mundial, repartía el área de influencia de cada potencia. La península Ibérica quedaba a merced del imperialismo norteamericano, británico y francés, que sostuvieron a Franco. Stalin pactó con las otras potencias imperialistas cierto aislamiento de Franco y España no entró en las nuevas organizaciones internacionales supranacionales, como la ONU. Potsdam de hecho supuso en realidad la no intervención contra Franco y el mantenimiento de la dictadura.



Más de 25.000 personas en la asamblea permanente en las pistas municipales de atletismo. 26 de febrero de 1976. Huelga general en el Bajo Llobregat

Més de 25.000 persones van assistir a l'assemblea contínua a les Pistes Municipals d'Atletisme. 26 de febrer de 1976. Foto: Xavier Vinader

Más de 25.000 personas en la asamblea permanente en las pistas municipales de atletismo. 26 de febrero de 1976. Huelga general en el Bajo Llobregat

El llamado Plan de Estabilización de 1959 termina con la etapa económica llamada Autarquía, a costa de provocar bajadas de salarios, subida de precios, paro y el comienzo de una ola migratoria del campo a la ciudad que promoverá el cambio de una sociedad rural a otra industrial y de servicios. Las nuevas inversiones extranjeras, el pacto hispano-estadounidense, los créditos internacionales etc., permiten una ola de beneficios empresariales y el empobrecimiento de las nuevas generaciones obreras. Esta ola de migración interior provocará la recomposición de la clase trabajadora, rejuveneciéndola.

Nacen las CCOO, nueva táctica: entrismo en el sindicato vertical

La nueva situación económica abrirá la espita de nuevas luchas, de nuevas organizaciones que harán una y otra vez saltar por los aires los límites del sindicato vertical, minado interiormente por los militantes del PCE y la izquierda revolucionaria. El nacimiento de CCOO como movimiento asambleario de trabajadores, primero en una semiclandestinidad, después en la clandestinidad total, permitirá que la lucha obrera se organice y aparezca una oposición obrera y real al franquismo.

A partir de los años 60 la conflictividad obrera va en alza. Una nueva generación de trabajadores jóvenes procedentes del ámbito rural integra el nuevo ejército laboral que llena los polígonos industriales, las fábricas y las empresas en todos los sectores productivos. Una importante clase obrera industrial se había renovado en España. Nunca antes había habido tantos asalariados en la industria. A las zonas clásicas industriales de Cataluña y País Vasco, se le añaden otras nuevas fundamentalmente en Madrid, después Valencia, Gijón, Sevilla, Cádiz etc. Todas las grandes ciudades conforman un cinturón industrial más o menos importante alrededor de los polígonos. A su vez, nace una importante clase obrera del sector servicios, en su mayoría en hostelería y restauración, al calor del turismo y en las zonas costeras.

Hay que resaltar que durante la dictadura franquista cualquier movimiento de protesta era duramente reprimido incluso por armas de fuego, el derecho de huelga prohibido y penado con cárcel. En este contexto político y social hacer huelga era jugarse el pellejo, el trabajo y el pan de la familia. Se necesitaba una valentía y fortaleza que solo da la lucha colectiva y la solidaridad obrera. Se necesitaba también una organización y una militancia perdurable en el tiempo que planificara y preparara las movilizaciones hasta en el más mínimo detalle. Y todo ello a través de la idea central, en los militantes comunistas de base, de luchar por el socialismo y la necesidad para ello de las libertades públicas.

La primera gran huelga generalizada y bajo las nuevas características del movimiento obrero, con repercusión nacional e internacional, fue la llamada "huelga del silencio" de los mineros asturianos de 1962. Miles de mineros con durísimas condiciones de vida iniciaron la

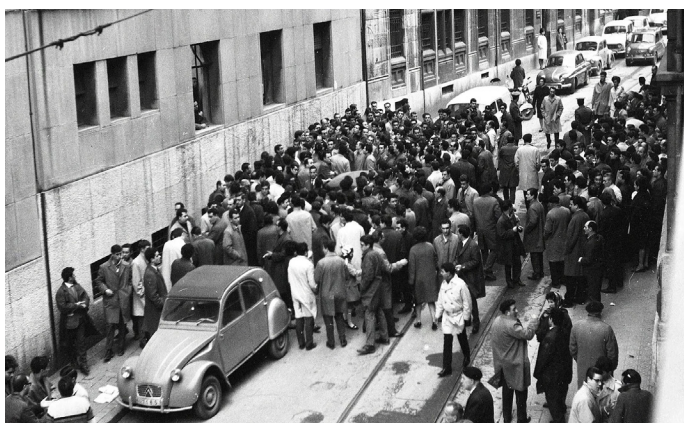


Huelga general de mineros asturianos en 1962 (Archivo Histórico Minero) Fuente: nuevatribuna.es

movilización, generalizando la huelga a toda la cuenca minera. La chispa del conflicto fue el despido de 7 mineros del pozo "Nicolasa" en Mieres por reivindicar mejoras. El apoyo de la población y de las mujeres fue fundamental. Supuso el reconocimiento por parte del ministro de Trabajo, José Solís Ruíz, de la huelga y

la aceptación de sus reivindicaciones. La generalización de la solidaridad, la unificación en lo posible de las luchas, hacía posible que se extendieran hasta obligar a negociar las reivindicaciones. La dictadura al no tener mecanismos de negociación mínimamente democráticos, y la represión, “facilitaba” la estrategia de la generalización de las luchas. Mostraba que la clase trabajadora en lucha y unida podía conseguir sus reivindicaciones.

Otro ejemplo de lucha durante el franquismo es la huelga que protagonizaron 800 trabajadores de la empresa “Laminación de Bandas en Frío” desde el 30 de noviembre de 1966 hasta mayo de 1967. La huelga de bandas, así conocida, fue la huelga más larga del franquismo. Con el apoyo de miles de trabajadores y organizada por la Comisión Obrera Provincial de Vizcaya, se hizo huelga a pesar de la represión. La causa fue la disminución salarial y el aumento de los ritmos de trabajo que la empresa impuso. Esta huelga -que se perdió- supuso un hito, un ejemplo para todo el movimiento obrero de Euskadi y todo el país. La valentía demostrada por los trabajadores impuso la conciencia de que sí se podía luchar contra el franquismo. Franco terminó por imponer el Estado de Excepción en 1967. Supuso el destierro, detenciones para muchos trabajadores que habían participado. La huelga fue desconvocada el 20 de mayo de 1967. Los trabajadores tuvieron que solicitar la entrada a la empresa que los había despedido. No consiguieron sus reivindicaciones pero mantuvieron el trabajo. La dictadura tuvo que utilizar el Estado de Excepción para frenar la huelga, apoyada por la población vasca. Ya de por sí esta huelga, por el mero hecho de hacerla, fue una victoria.



Huelga de trabajadores de la empresa “Laminación de Bandas en Frío”. Fuente: Basqueaudiovisual.eus

Como hemos explicado anteriormente, la combatividad obrera a partir de los años 60 va en aumento creando las bases y la experiencia de un movimiento que tendrá su cima en los años 76 y 77 para ir decayendo a través de los pactos y la institucionalización e integración del sindicalismo. En estos años se construye una práctica de lucha que se basa en las asambleas de

empresa, de comisiones elegidas para negociar, la utilización de los cauces legales del sindicato vertical a través de los enlaces y jurados de empresa y los locales de éste, y la coordinación clandestina de la organización por excelencia de esa época, las Comisiones Obreras.



La generalización de las luchas hacia la huelga general, herramienta de lucha obrera

La huelga general será el método generalizado para conseguir las reivindicaciones. Cataluña y País Vasco junto con la capital, por ser zonas industrializadas donde se concentra la clase obrera del país, serán los núcleos neurálgicos de las luchas. La estrategia será la generalización de las luchas de una empresa al resto del polígono, con el apoyo de los barrios. Esta generalización vendrá dada a través de la solidaridad de clase, o a través de reivindicaciones comunes de los convenios colectivos. La ley de 1958 permitía la elección de trabajadores para la negociación entre los enlaces y vocales de jurados de empresa y la patronal. Si no se llegaba a un acuerdo había un arbitraje obligatorio. Esta ley permitió la negociación local, provincial y nacional, coordinar las luchas, realizar plataformas reivindicativas. En definitiva, la utilización de este resquicio legal impulsó las movilizaciones.

En los años sesenta se desarrollan algunas huelgas importantes y se intentan generalizar. Los trabajadores y los militantes del PCE y del resto de organizaciones de izquierda buscan la unidad y solidaridad de clase para negociar sus reivindicaciones. El régimen sólo podrá hacer frente a la movilización obrera con la represión.

En Vitoria tiene lugar una huelga general masiva convocada por una coordinadora de delegados de fábrica. En su movilización tienen asambleas en la calle o en iglesias dónde el cura lo permitía por simpatizar con el movimiento. El 3 de marzo de 1976 tiene lugar una asamblea en la iglesia de San Francisco de Asís. La policía rodeó la iglesia, tiró bombas de humo a través de las ventanas haciendo salir a los obreros ametrallándolos. Resultado: 5 trabajadores muertos, asesinados por la policía.

En el Baix Llobregat, en Cataluña, se produjo en julio de 1974 la primera huelga general en solidaridad con los trabajadores de Solvay y Elsa; en diciembre se produjo la segunda, por la libertad de 24 militantes obreros detenidos. Durante 1975 y 1976 se volvió a la huelga general paralizándolo todo el Baix Llobregat. En Madrid, en enero de 1977 el Metro y cientos de miles de trabajadores de la industria van a la huelga. La clase trabajadora muestra la fuerza de la movilización y la incapacidad del aparato de Estado de controlar la situación que cada vez se hacía más y más insostenible. En la

generales – la llamada Huelga Nacional, reconciliación nacional etc.,- convocadas por el PCE en 1958 y 1959 mostraron como las huelgas no pueden ser decretadas por ninguna dirección política y sindical. Sin embargo la dinámica de generalización de las luchas tuvo éxitos siempre que se partió de las reivindicaciones inmediatas. Por ello al final del franquismo las luchas se extendieron en las zonas industrializadas y la conciencia de clase aumentó.

Posiblemente para una conciencia de clase revolucionaria faltaran todavía condiciones,



Aniversario de los asesinatos de 5 obreros en la huelga general de Vitoria en 1976

tercera Reunión General de Comisiones Obreras se afirmaba: “Nuestro camino es la huelga general. La concebimos como la generalización de una serie de conflictos parciales, que pueden empezar por una empresa, rama o localidad e ir extendiéndose como una mancha de aceite por todo el país.”

Los logros concretos de estas luchas fueron espectaculares. Los salarios reales subieron, la tasa media de crecimiento de los salarios nominales entre 1964-1967 fue del 17,07%, entre 1974-1975, los años de una mayor combatividad, subieron los salarios el 7,5%. Se prohibió el despido libre por el artículo 35 de la Ley de Relaciones Laborales. Si el despido era declarado improcedente el trabajador podía escoger reintegrarse al puesto de trabajo o tener su indemnización correspondiente. Pero desde los pactos de la Moncloa se fue perdiendo poder adquisitivo. Los fracasos de las huelgas

pero este argumento no invalida la estrategia y la táctica de la generalización de las luchas de CCOO. Al contrario, lo que muestra es que su mantenimiento logró objetivos y que precisamente el abandono de estas luchas y el cambio de las asambleas de trabajadores por la mesa de negociación y los pactos sindicales con los gobiernos de turno y la patronal fue lo que llevó a la desaparición de los derechos laborales y salariales conseguidos en la Transición. La burguesía, la gran patronal, tenía que buscar otras fórmulas para mantener sus negocios y beneficios en un contexto de grave crisis económica. La fórmula fue el consenso, el pacto con las fuerzas de izquierda que representaban el PSOE y PCE, que determinó la Constitución de 1978, el Estatuto de los Trabajadores y los pactos de la Moncloa en 1977.

Consecuencias de la Transición para la clase trabajadora: la integración en el Estado de sus organizaciones y pérdida de derechos laborales

La crisis económica capitalista en los años de la Transición golpeaba a la clase obrera que respondió con la movilización. Hasta los Pactos de la Moncloa en 1977 la conflictividad no deja de aumentar. La lucha de clases obliga a la patronal y a los gobiernos franquistas y neo franquistas de Suárez a ceder en las reivindicaciones de los trabajadores.

Sin embargo el declive de las luchas obreras, los cierres de empresas a partir de 1978, el aumento del desempleo, la precariedad, la temporalidad y la pérdidas en los salarios se irán haciendo patentes a la vez que CCOO y UGT se integran en el Estado a través de los acuerdos y pactos e institucionalizan la negociación colectiva entre las cúpulas de las dirigencias.

La inflación sube al 24,6% en 1977. El desempleo pasa del 5,1% en 1977 al 15-20% en la década de los 80, el 8% en los años de la burbuja inmobiliaria, para otra vez subir al 25% en la crisis actual. La subcontratación y la temporalidad comenzaron con el Estatuto de los Trabajadores, realizado en 1980 con apoyo de UGT, que permitió la temporalidad y retrocesos en todas las relaciones laborales. CCOO se opuso y el 13 de diciembre se organizó en Madrid una manifestación de 300.000 personas. Posteriormente los pactos de la UGT con la patronal lo certificaron. CCOO se integraría en los pactos posteriores abandonando la lucha.

Los Pactos de la Moncloa fueron acuerdos políticos de índole fundamentalmente económica que fueron firmados en octubre de 1977 por los partidos políticos y en especial PCE y PSOE, apoyados por CCOO y UGT. Supuso la primera gran claudicación de los sindicatos y de los partidos obreros ante la patronal y el gobierno de Suárez. Supuso el comienzo de la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores al imponer un tope de subida salarial. Con una inflación del 24,6% se impuso el 20% como subida máxima. Por otra parte se cambió la subida salarial que se hacía sobre la inflación pasada para hacerla sobre la prevista del gobierno, lo cual suponía una pérdida continua de salarios. Posteriormente la negociación entre CCOO y UGT de un lado y la CEOE-Gobierno en los llamados "acuerdos marcos", supuso la pérdida de poder adquisitivo para la mayoría de los trabajadores.

A cambio de estos pactos lesivos para los salarios, que promovieron el aumento de la subcontratación y la temporalidad, los sindicatos CCOO y UGT obtuvieron la posibilidad de negociar en cualquier nivel de la negociación colectiva con el 10% de la representación a nivel nacional y con el 15% en la comunidad autónoma. El Estado se fue comprometiendo a sufragar directamente o indirectamente sus gastos a estos sindicatos. Así podemos concluir que mientras los trabajadores perdieron poder adquisitivo, aumentó la subcontratación, la precariedad y la temporalidad, los sindicatos mayoritarios se asentaron en el marco institucional con beneficios económicos, estatales y empresariales. Los sindicatos llamados "mayoritarios" obtuvieron también participaciones en los consejos de administración de las empresas públicas y también en algunas privadas. Y todos sabemos las consecuencias que han salido a la luz con las tarjetas "negras" de Bankia o en los EREs de Telefónica, por los cuales se sustituyó trabajo fijo por precario de las subcontratas. A cambio de su integración en el Estado con la patronal de la CEOE, los sindicatos mayoritarios garantizaron la paz social. 1977 marca los comienzos de esta integración y la conversión prácticamente en aparatos del Estado. Esta fue su traición, que seguimos soportando.

La Transición fue un proceso en la cual PSOE y PCE –hasta IU, y CCOO-UGT, salvaron a la patronal, la burguesía y al aparato de Estado de la crisis económica y política del régimen. A cambio de entrar en las instituciones del Estado, las poltronas parlamentarias y los consejos de administración de las grandes empresas. Para ello frenaron la lucha obrera en continua alza a través de los pactos sociales, justificándose primero en la consolidación de la democracia, después en el peligro del golpe de Estado y finalmente para salvar de la crisis. Porque el socialismo, el comunismo o el cambio social le parecían utopías o fuera de la razón.

La falta de una organización revolucionaria con implantación importante entre los trabajadores impidió que las luchas desembocaran en una mayor conciencia de clase, frenando los ataques de la patronal y su gobierno y defendiendo las conquistas conseguidas después de años de luchas.

19/04/2016, Lucha de Clase. www.vozobrera.org

EL GRAN ENGAÑO DE LA TRANSICIÓN POR QUÉ NO SE PUEDE REFORMAR LA NATURALEZA DEL ESTADO CAPITALISTA

El análisis de la situación de los años de la Transición y la actualidad es imposible, sin entender que el Estado es un aparato de poder que administra la violencia, gestiona la política y está al servicio del grupo social que posee los medios de producción y financieros, la burguesía. Y que en la sociedad capitalista el funcionamiento económico no es posible sin la explotación del trabajo colectivo de la sociedad. Los beneficios son el motor del capital; los grandes empresarios, los financieros y banqueros necesitan mantener sus ganancias para que la economía se sostenga. De ahí la desigualdad en aumento, las crisis económicas periódicas y como consecuencia, la lucha de clases. Los políticos no son más que el escaparate de la crisis, a través de los cuales se oculta el verdadero poder: los capitalistas.



Policía armada, "grises", reprimiendo una manifestación universitaria.

Hoy, como ayer el régimen político franquista, el régimen nacido en 1978 de la Constitución monárquica, es incapaz -hasta ahora- de frenar su descrédito ante los problemas de corrupción, crisis, paro, etc. Entonces, en la Transición, la burguesía buscó la forma de mantener el aparato de Estado, es decir, los jueces, la policía, el ejército, la alta burocracia de la administración y garantizar así su poder económico y político sin que su dominación pudiera ser cuestionada. La Transición no fue, pues, más que el paso a ciertas formas democráticas parlamentarias de gobierno y de libertades públicas, que mantuviera los fundamentos del Estado y la sociedad capitalista.

Todos los altos funcionarios del Estado actual, y los jefes políticos del PP y PSOE, así como los grandes medios de comunicación, no cesan de hablar de democracia, Estado de derecho, legalidad y libertad. Y hablan en general y en abstracto de democracia como la forma suprema de libertad y de participación popular.

La maniobra de esta falsificación de la realidad consiste en separar el poder económico del político. Así mientras que los capitalistas mantienen su poder económico y social a través de la propiedad privada de los medios de producción, el sistema político independiente orgánicamente del capital, permite la ficción de que el poder del Estado a través de las leyes y del parlamento puede cambiar, cada cuatro años el gobierno, y por lo tanto las leyes y la sociedad. El argumento es el siguiente: "si no se está de acuerdo con el gobierno, lo único que hay que hacer es esperar cuatro años y presentarse a las elecciones." La Constitución y la libertad de expresión permiten hacerlo. Sin embargo este argumento, que parece impecable, no es más que una falacia que esconde los intereses de quienes detentan el poder político y económico, a saber, de la burguesía y sus políticos.

Esta falacia empieza a entenderse en los momentos de crisis económica y social como los actuales, dónde se ve claramente que esta visión de la democracia no funciona. Empieza a chirriar la maquinaria ideológica porque, ¿cómo es posible que la Constitución declare el trabajo y la vivienda como derechos de todos y haya 6 millones de parados, despidos y desahucios a mansalva, y la pobreza, la miseria y el hambre llegue a millones de familias en todo el país? Cambian los partidos y sin embargo siguen los problemas. Los mecanismos para que todo siga igual van desde la corrupción y compra de los partidos políticos, al control de los medios de comunicación, pasando por la utilización de la represión y el miedo.

De nada servirá exigir el cumplimiento de la Constitución, demandar judicialmente al gobierno de turno por no cumplirla. Pues siempre dirán que no tienen dinero, que no hay competencias, etc. y es aquí donde se encuentra el engaño de la democracia capitalista. Al contrario de las antiguas sociedades de explotación humana, como la esclavista o la feudal, la sociedad capitalista separa en dos esferas la sociedad política, el Estado y la sociedad económica y social. En el mundo feudal o esclavista, por ejemplo, el poder político, el Estado, y el poder económico estaban unidos. Fácilmente se identificaba la opresión económica y el poder político como el mismo: el señor feudal, emitía justicia, cobraba impuestos, tenía su ejército y además era dueño o poseedor de las tierras donde explotaba el trabajo del campesino que lo alimentaba. Lo mismo ocurría con la esclavitud. Eran sociedades más rudimentarias donde la

violencia era directa sobre los oprimidos y la justificación ideológica se realizaba a través de la ignorancia, la iglesia y la superstición.

En la actualidad cuando hablamos de democracia o de república, se olvida que la base económica de la sociedad determina el Estado. En la más remota prehistoria, cuando los hombres se dedicaban a la caza y la recolección, la producción de excedentes era casi nula. Además, por las características de sus productos, esos excedentes no se hubieran podido almacenar. Pero desde las primeras actividades productivas, el excedente permitió emprender el hábito de intercambiar productos. Dando un gran salto en la historia hoy las sociedades capitalistas se basan en la explotación del hombre por el hombre, sea de forma autoritaria o democrática. En las sociedades humanas divididas en clases sociales el poder del Estado es el monopolio de la violencia para mantener la dominación sobre las clases trabajadoras.

En el capitalismo, la explotación económica del trabajador no tiene expresión jurídica y política directa. La explotación social del trabajo no está en las leyes, no hay elementos jurídicos, aparece solo en la esfera económica y se da por tener los medios de producción en manos de la burguesía. La política, el parlamento, el Estado aparecen separados y a la gente les cuesta identificarlos fácilmente como ocurría en el feudalismo. Es la ocultación de la explotación capitalista a través de la democracia política que aparece como detentadora del poder económico cuando realmente está supeditada al capitalismo. Entender esta crítica de Marx, significa dar en la diana del problema. No habrá jamás solución a la crisis económica del pueblo trabajador si no eliminamos de raíz la causa que lo provoca, el capitalismo, con la expropiación de los medios de producción.

El Estado, por consiguiente, no es más que la organización política de la sociedad que ejerce el poder a través de la coerción de los medios policiales y militares, la justicia, la administración y la hacienda pública. Y este poder obedece a la clase social que tiene en sus manos el poder económico a través de la propiedad de los medios de producción. Sea la forma de Estado que sea, república democrática o dictadura, monarquía absoluta o constitucional, cualquier régimen político imperante en una sociedad de clases, el Estado es la maquinaria de poder contra los oprimidos.

La gran matanza del franquismo: la lógica violenta del Estado capitalista

El primer acto político de Felipe VI, después del “besamanos” de la coronación fue su encuentro con las víctimas del terrorismo de ETA y del 11M. Esta elección del monarca marca en sí misma el

carácter del régimen nacido de la Transición. Para la clase dominante y el aparato de Estado el terror siempre viene de un lado, de ETA o de los terroristas, pero nunca del propio Estado al que llaman de derecho. Los millones de víctimas del franquismo, en la lucha de lo que se ha llamado la recuperación de la memoria histórica, siguen siendo despreciadas. Ni siquiera se reconoce el genocidio de la clase trabajadora, la gran matanza que supuso el franquismo. Es más, cuando el juez arzón intentó legalmente sacar a la luz el problema – cuantificó más de 114.000 personas asesinadas y/o desaparecidas hasta ahora, fue removido del cargo y enjuiciado.



Masacre de Badajoz 1936, fusilados por los franquistas en el cementerio de Badajoz.

En el pacto entre el aparato franquista y el PCE, PSOE en los años de la Transición, se ocultó la represión del régimen franquista y del Estado. La ley de amnistía no sólo permitió salir de la cárcel a los presos antifranquistas, supuso la exoneración de responsabilidades políticas, penales y judiciales a todos los asesinos, torturadores y verdugos, criminales de lesa humanidad, del aparato franquista y el propio Estado fascista.

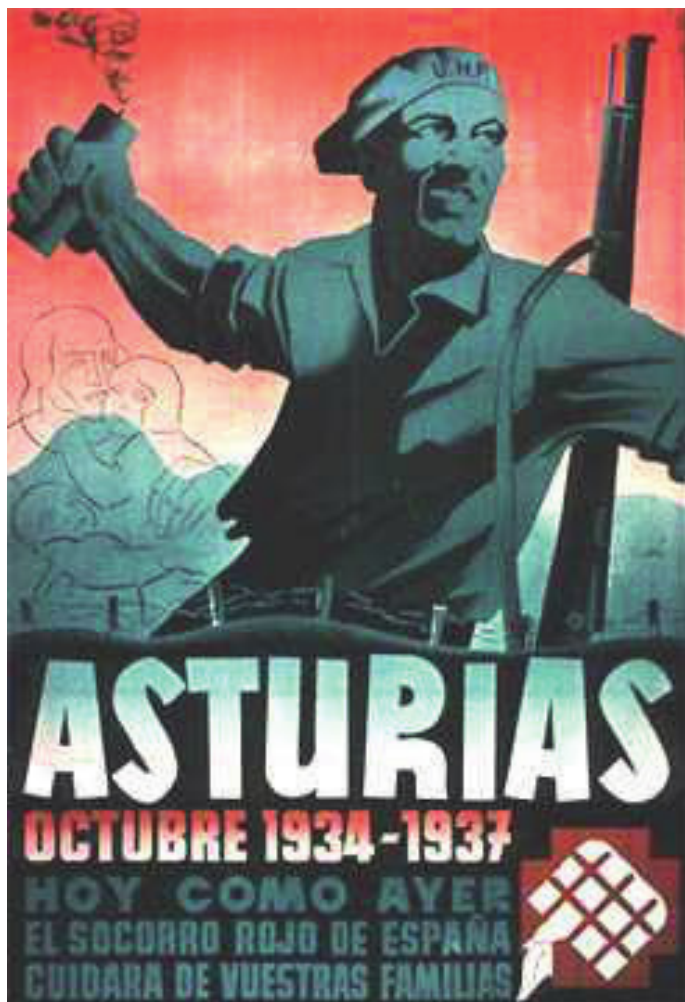
Durante los años de la Transición – de 1976 a 1982 – hubo cientos de muertos provocados por la extrema derecha y los cuerpos represivos del Estado, 188 personas murieron en manifestaciones obreras y estudiantiles, controles policiales, atentados de extrema-derecha y terrorismo de Estado. Otros autores datan las muertes en 233 personas. Todas estas víctimas han quedado también ocultas bajo el pacto de los partidos de izquierda – PCE, PSOE – en la Transición. Sin embargo, si se escuchan los medios, parece que los únicos muertos por el terror han sido los provocados por ETA.

No es casual la negativa a aceptar la evidencia de la represión franquista por los estamentos oficiales, que significaría sacar a la luz el engaño, la manipulación realizada durante décadas e

incluso ya en la monarquía parlamentaria. No quieren sacar a la luz la represión de clase, contra los trabajadores y movimientos de izquierda que pusieron en cuestión la sociedad capitalista ya que explicaría que el franquismo no fue más que la salvación de la burguesía a costa de la matanza del pueblo trabajador. Y no es casual, porque mientras mantengan oculta la represión de clase contra los trabajadores y los más pobres, mantienen oculta la dominación de clase del capitalismo.

La histórica sumisión a la burguesía de PCE y PSOE

La llamada “memoria histórica” significa también sacar a la luz pública la actuación del PCE y PSOE durante la Transición, la sumisión a la burguesía de los dos partidos, que a cambio de sillones parlamentarios, tragaron con la aceptación del régimen y el sistema económico imperante.



Esta sumisión a la burguesía del PCE y PSOE no es nueva, de los años 70 y 80. Procede de la política contrarrevolucionaria que, tanto el PCE como el PSOE, realizaron en la revolución española de los años 30. Estos durante la II República y la guerra civil, en lugar de apoyarse en las ansias de cambio social del proletariado, se sometieron a los dictados de la burguesía republicana. La revolución de octubre, la

Comuna Asturiana de 1934 fue aislada, dejada a su suerte, sin que su programa de democracia obrera y socialismo fuera apoyado por la CNT, PSOE y PCE en el resto de España. Las Alianzas Obreras, la UHP, ¡Uníos Hermanos Proletarios!, la unidad de frente único de los trabajadores, fue sustituida por el programa del Frente Popular, un programa de sumisión a la burguesía republicana. Y finalmente en plena guerra civil, 1937 marca la represión de los revolucionarios y de la revolución social realizada en la zona antifranquista. La ilusión que difundieron entre los trabajadores y los resistentes, apoyando a las potencias imperialistas al final de la II Guerra Mundial porque éstas –supuestamente – no tolerarían a Franco, marcó el hundimiento de la primera resistencia a la dictadura.



La gran matanza del franquismo desvela la realidad de la violencia del Estado capitalista cuando entra en crisis profunda. El Estado es una maquinaria represora al servicio de la clase dominante. Independientemente de su forma y de la gestión más o menos democrática de sus gobiernos, el Estado es la herramienta que permite a la burguesía mantener su dominio de clase. Es la naturaleza de clase del Estado lo que marca el destino de los trabajadores y la experiencia histórica nos enseña que las clases dominantes no van a dejar su poder político y social sin antes utilizar la violencia más extrema. Prepararnos para tales crisis, significa conocer los hechos y preparar la batalla de clase al lado de los trabajadores en contra del sistema económico que propicia esta barbarie.

De 1975 a 1982, los cambios que sostuvieron el capitalismo: analogías y diferencias con la actualidad

El Estado, no es sólo el parlamento y sus leyes, son también los altos funcionarios, la policía, el ejército, los servicios de seguridad, el sistema judicial. Todos ellos fueron mantenidos durante la Transición y con ciertos cambios de maquillaje, proceden del Estado franquista. Por poner un ejemplo la actual Audiencia Nacional, que es un tribunal especial, proviene del Tribunal de Orden Público de la dictadura, el famoso TOP. Los políticos que gestionan parte del Estado no

son más que la primera barrera del poder de la burguesía para mantener la ficción de que con el voto se cambian los gobiernos, para no cambiar nada fundamental.

Tras la muerte del dictador, después de la revolución de los claveles en Portugal, era peligroso “desestabilizar” la situación manteniendo una política autoritaria. Era necesario, por tanto, legalizar a los partidos y sindicatos de la izquierda, crear un clima de opinión favorable al rey y a la derecha, estabilizar la situación social y quebrar la lucha obrera.



Manuel Fraga Iribarne y Santiago Carrillo, fundador de Alianza Popular grupo derechista franquista y antecedente del actual Partido Popular, y secretario del PCE, respectivamente.

A la muerte de Franco había tres opciones para sostener el sistema económico. En primer lugar estaba el llamado “bunker franquista” que quería mantener, con retoques, la dictadura. Arias Navarro y su “espíritu del 12 de febrero” pretendía “liberalizar” las Cortes con elecciones restringidas a las “asociaciones” del entramado dictatorial. Los neo franquistas, en segundo lugar, Adolfo Suárez, el rey Juan Carlos, Torcuato Fernández Miranda etc., pretendían reformar desde las leyes franquistas para llegar a la democracia parlamentaria burguesa. Y finalmente la oposición primero en la Junta Democrática, después en la Coordinadora Democrática -la Platajunta liderada por el PCE y después también en segundo lugar por el PSOE- que pretendía la “ruptura democrática” a través de un proceso constituyente y un gobierno de coalición provisional.

Hoy, los parecidos son evidentes, aparecen tres alternativas a la crisis del régimen de la Transición. Mantener la Constitución con meros retoques con el PP de apoyo, reformarla hacia el federalismo dentro de la legalidad de sectores del PSOE y la “ruptura democrática” con un “proceso constituyente”, hacia la “III República” propuesta de IU y de los nuevos movimientos sociales y partidos aparecidos después del 15M.

En una situación de crisis económica grave, en plena dictadura política, la llamada crisis del



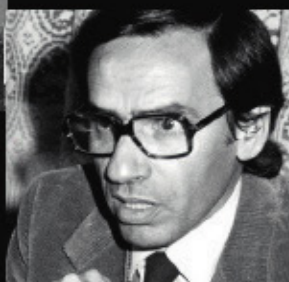
Santiago Carrillo



Jordi Pujol



Felipe González



Alfonso Guerra

La oposición intensa y organizada.

El PCE, con Santiago Carrillo como líder, crea en julio de 1974 en París la Junta Democrática.

En Cataluña aparece ese mismo año Convergencia Democrática de Cataluña liderada por Jordi Pujol.

En octubre de 1974, el PSOE celebra un congreso en Suresnes (Francia) donde se produce el ascenso del “grupo andaluz” (Felipe González, Alfonso Guerra...). En junio de 1975 los socialistas crean la Plataforma de Convergencia Democrática

petróleo de 1973, con un movimiento obrero solidario y en lucha que conseguía subidas salariales impensables ahora, la prohibición del despido libre, con la patronal cediendo ante los trabajadores, la burguesía no podía hacer otra cosa que preparar el pacto con los partidos de izquierda para impedir su deterioro y la aparición de organizaciones revolucionarias que pudieran poner en entredicho su poder.

Con el reflujo de las luchas, el PCE y CCOO haciendo de bomberos de la patronal, los pactos de la Moncloa, y la integración del PCE y PSOE en el Estado, la movilización obrera se frenó, las direcciones de las organizaciones sindicales mayoritarias pactaron con el Estado, creando una burocracia sindical que serían y son el tapón que impide salir el descontento obrero. El golpe del 23F, tramado desde el aparato de Estado y con las maniobras del rey, consiguió que la estabilidad llegara con el miedo. Y ya con los socialistas, Felipe González terminó de golpear las columnas vertebrales del movimiento obrero nacido en el franquismo.

La reconversión industrial y los pactos sociales entre gobierno, sindicatos y patronal, hicieron que la crisis la pagaran los trabajadores. A cambio, los sindicatos y sus dirigentes obtuvieron puestos políticos en el Estado, prerrogativas, liberaciones y privilegios para la negociación en las empresas, y se le tapó la boca a los trabajadores de las grandes empresas formándose una aristocracia obrera, mientras que la mayoría de la clase trabajadora vivía largos periodos de paro, temporalidad y precariedad. Y para que la patronal mantuviera sus ganancias, sucesivas reformas laborales hicieron del empleo fijo y digno, un bien escaso, del despido barato o a coste cero un hecho y de los EREs una forma de ayuda a la patronal para despedir a trabajadores colectivamente con ayuda de los sindicatos mayoritarios y el Estado.

Salvar o destruir el aparato de Estado de la burguesía, es el fondo del problema

A partir del estallido de la crisis en 2008, la crisis política del régimen nacido tras la muerte del dictador, se ha recrudecido sacando a la luz todo el entramado de corrupción entre los políticos y grandes empresarios, exacerbándose la explotación social de los capitalistas y la connivencia de éstos con el Estado y los gobiernos, tanto del PSOE como del PP.

El robo de lo público no deja títere con cabeza. La casa real y el propio Juan Carlos están implicados. Son un secreto a voces, sus negocios y comisiones con las grandes empresas que lo han convertido en multimillonario y la desvelada actuación e implicación en el golpe de Estado del 23-F. El descrédito generalizado de la monarquía entre la población ha llevado a

sectores del régimen y a políticos del PP y PSOE a presionar para su abdicación, para salvar la monarquía o por lo menos aminorar el impacto.



Los recortes sociales, el desempleo masivo, la bajada de salarios y la inestabilidad en el empleo, los despidos y EREs, la subida de impuestos a la población, y la subida de los precios de los servicios básicos como por ejemplo la electricidad, los desahucios y un catastrófico etcétera, son la expresión más acabada del desastre económico y social que las medidas del gobierno Rajoy está llevando a los trabajadores y a los más pobres. Y todo ello para salvar y aumentar los beneficios de los grandes capitalistas. Rajoy no para de decir que salimos de la crisis; sí, es verdad, pero para los capitalistas. Para los trabajadores y la mayoría de la sociedad el empobrecimiento, la miseria y hasta el hambre está siendo un desastre de proporciones nunca vistas en los últimos 40 años. Y en este momento crucial de crisis se añade, el nacionalismo catalán.

La “ruptura democrática”, el “proceso constituyente”, la elección entre república y monarquía, aparecen como solución a la crisis política, esta vez para tratar de pasar de una “democracia limitada o de baja intensidad” dominada por “la casta” a una democracia superior, participativa y social. Sin embargo no debemos olvidar que es la crisis del capitalismo, su colapso, el que ha puesto en el orden del día la crisis política de la monarquía parlamentaria. A través de esta crisis en el régimen político se esconde el terremoto interior de la crisis histórica del sistema capitalista.

En la Transición se dio el mismo problema, el mismo engaño, las mismas trampas. Democracia y libertad son palabras que a fuerza de utilizarlas pueden perder su verdadero sentido y más cuando desde el poder político, desde el rey hasta los neofranquistas, desde los burgueses hasta los burócratas sindicalistas, las utilizan para su propio interés. Así en los años de la Transición Santiago Carrillo explicaba que en esos momentos la contradicción no estaba entre monarquía y república, sino entre democracia y dictadura. Adolfo Suárez, el franquista reconvertido en demócrata y loado hasta la saciedad por los medios de comunicación en ocasión de su fallecimiento, se llenaba la boca de democracia, de paz y de libertad, mientras se perdían derechos laborales.

En los momentos actuales de crisis, reforzar y mantener el aparato de Estado de la burguesía es vital y tiene varias alternativas. Los socialistas están proponiendo la reforma de la Constitución. El PP mantiene la situación a machamartillo. IU, Podemos, y otros proponen un “proceso constituyente”. En todo caso, la movilización social será determinante para poder mejorar las posiciones de clase del mundo del trabajo. Y se avanzará en la conciencia de clase, en la construcción de una organización de los trabajadores si se ofrece una alternativa trabajadora que imponga a la burguesía reivindicaciones sociales y obreras contra el paro, la precariedad, los bajos salarios, la vivienda etc.

Todo “proceso constituyente” que no vaya acompañado de reivindicaciones sociales y de los trabajadores en movilización será agua de borrajas, será vestir el Estado capitalista con seda, pero Estado capitalista se queda. Y el fondo del problema será la propiedad privada de los medios de producción. Apoyar cualquier avance en la democracia política significa para los comunistas mantener la lucha por la independencia de la clase trabajadora de las corrientes burguesas y pequeño burguesas y fomentar la lucha obrera. En esta situación la burguesía intentará de nuevo mantener su dominación a través de medios pacíficos o del garrote.

Ahora cuando Podemos, IU y otros grupos plantean un cambio político habría que realizar algunas preguntas: ¿A través de este cambio se avanzará hacia la abolición de la explotación capitalista o por el contrario dará la legitimidad y estabilidad necesaria para mantener el capitalismo?, ¿de qué dependerá?, ¿la clase trabajadora podrá imponer sus intereses?, ¿qué tipo de militantes, de partido obrero, sería necesario para acabar con el capitalismo?, ¿qué papel tendrían que tener los comunistas revolucionarios?

Los militantes que luchamos en el mundo del trabajo tenemos la responsabilidad de organizar la respuesta para ir introduciendo en las futuras movilizaciones, medidas inmediatas que frenen el paro y la precariedad, las condiciones de vida, etc. y medidas que permitan avanzar hacia el socialismo, que en el capitalismo son imposibles de realizar sin una movilización contundente de la clase trabajadora que permita la transición al socialismo, como son, por ejemplo el reparto del trabajo sin bajar los salarios, el control obrero de la producción y de la contabilidad de las empresas, expropiación sin indemnización de la banca y la creación de una banca pública.

18/04/2016 *Lucha de Clase*. www.vozobrera.org



Una arqueóloga trabaja en una exhumación en el cementerio de San Rafael, de Málaga. Fuente: Elpais.es

LA TRANSICIÓN, DEL MITO A LA REALIDAD HISTÓRICA

En los libros de texto se define la Transición como el proceso político que dio paso a la “democracia” desde la dictadura de Francisco Franco. Según las fuentes, este proceso terminaría con la Constitución de 1978 o con el triunfo en las urnas de Felipe González en 1982.

En realidad la Transición fue un pacto económico, social, y político entre los representantes políticos del antiguo régimen franquista y la izquierda del momento, PCE y PSOE fundamentalmente, organizaciones que se reclamaban o tuvieron un origen de clase trabajadora y sus organizaciones sindicales, CCOO y UGT respectivamente, más los partidos nacionalistas de la derecha vasca y catalana.

Este proceso aparece en los medios de las clases dominantes y sus intelectuales, como un proceso democrático, pacífico, que abrió una época de crecimiento económico, de mejora social como nunca se había conocido. Liderado por Juan Carlos, Suárez y con el apoyo de Santiago Carrillo, Felipe González y el resto de dirigentes de la época, nacionalistas incluidos, se dejaron los principios programáticos de partido para traernos la democracia. Todos tuvieron el valor de dejar sus particularidades por el “bien común”. Las “heridas” del “guerracivilismo” sanaron. España entró en la modernidad.

Desde los poderes del Estado y sus gobiernos se nos dice que la Transición fue un modelo pacífico de paso de una dictadura a una “democracia” donde “todos los españoles” hicimos esfuerzos para llegar a un régimen de convivencia sin vencedores ni vencidos. Podríamos decir que la política de “reconciliación nacional”, propuesta por el PCE en 1956, se hizo realidad. “Todos” realizaron el esfuerzo de consenso, pero cuando dicen “todos” se refieren a los dirigentes de los partidos tanto de izquierda como de derecha, incluidos los nacionalistas. Proceso que, liderado

por la derecha, con Suárez y el rey a la cabeza, transforma a los franquistas en demócratas, y se arrogaron el mérito de arribar a la democracia parlamentaria.

Los hechos sin embargo, son tozudos. En realidad el proceso no fue pacífico: más de 250 muertos entre los trabajadores y ciudadanos que se manifestaban o expresaban pacíficamente sus reivindicaciones, a manos de las fuerzas del orden, la extrema derecha y la policía secreta. Supuso una pérdida de derechos laborales y salariales, como fueron la eliminación del artículo 35 de la Ley de Relaciones Laborales, por el cual un trabajador despedido era readmitido si el despido era improcedente, y la subida salarial respecto a la inflación pasada con los pactos de la Moncloa. Y como consecuencia de los pactos sociales vino la precariedad temporal con el Estatuto de los Trabajadores, las ETT (Empresas de Trabajo Temporal) y un largo etc.

Las libertades fueron conseguidas a pesar de los franquistas, de Juan Carlos y toda su corte, arrancadas al aparato de Estado tras larga lucha de los trabajadores y las clases populares y no como dicen por la bondad de los políticos y sus pactos, que lo que sí consiguieron fueron poltronas en las instituciones. Con los pactos de la Transición con la derecha neo-franquista, el PSOE y PCE, CCOO y UGT, consiguieron su integración en el Estado a cambio de abandonar la lucha para cambiar el capitalismo.

Y finalmente tras la Transición se ocultó la gran matanza del franquismo, sus crímenes impunes, y el silencio promovido también por los socialistas y la dirección del PCE, que firmó la Constitución de 1978. En definitiva, el miedo guarda la viña. Miedo al golpe de Estado, a la represión, a mantener libremente tus críticas, aceptado y propagado por la cobardía del PCE y PSOE en esos años, utilizado por Juan Carlos y la derecha con el 23F. El proceso político de la Transición, tan alabado desde el poder y la izquierda parlamentaria, no fue más que el cambio de la forma de gestionar la economía capitalista. No fue más que el cambio controlado de las élites políticas para mantener la estabilidad del Estado y crear las condiciones necesarias para que la burguesía mantuviera sin problemas el poder. Fue una sustitución parcial del aparato de Estado, de los políticos y la forma de elección de éstos a las Cortes, para que siguiera estable la dominación de la burguesía española y mantener lo esencial del aparato estatal franquista, con la inestimable conformidad y el freno de las movilizaciones del PCE y PSOE.



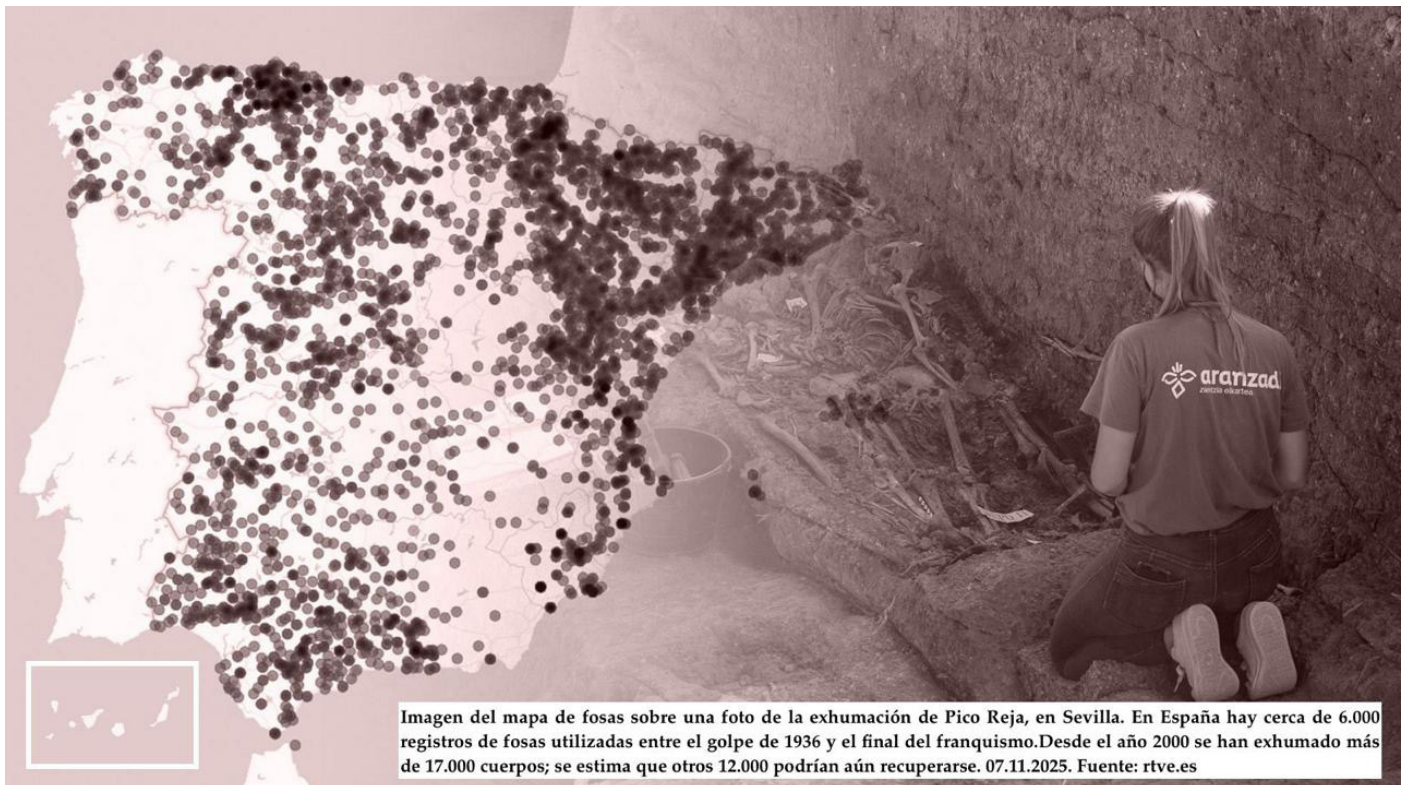
El dictador Francisco Franco junto a Juan Carlos de Borbón.
Fuente: rtve.es

La Constitución del 78 estableció la ley de leyes del nuevo régimen. Nos equiparó a los regímenes parlamentarios europeos, inauguró el fin de la dictadura y concedió ciertas libertades públicas y derechos civiles y sociales, pero estos derechos no sirvieron para terminar con la explotación capitalista, el paro y la desigualdad económica y social. Al contrario, con la complicidad del PSOE y del PCE – en los inicios, se protegió, ocultó y mantuvo el sistema capitalista de explotación al servicio de la gran burguesía, la oligarquía financiera y empresarial, que junto al capitalismo

mundial, nos ha llevado a la crisis económica actual.

A partir de la catástrofe económica en la que estamos inmersos, el entramado político que justificaba el sistema ha mostrado su corrupta falsedad. Es este régimen político salido de este proceso llamado la Transición el que ahora está en crisis de legitimidad popular y que ya amplios sectores de la población critican abiertamente.

18/04/2016 Lucha de Clase www.vozobrera.org



Unión Comunista Internacionalista

La Unión Comunista Internacionalista es una corriente que se reivindica de la filiación de ideas representadas sucesivamente por Marx y Engels, Rosa Luxemburgo, Lenin y Trotsky. Considera que la organización capitalista representa el pasado de la sociedad humana, no su porvenir, y que la sociedad capitalista basada sobre la propiedad privada, el mercado, la competencia y el provecho deberá ser sustituida, a nivel mundial, por una sociedad basada sobre la propiedad colectiva de los recursos del planeta y de los instrumentos de producción, así como sobre una economía democráticamente planificada que asegure a cada uno de sus miembros un igual acceso a todos los bienes materiales y culturales.

Se reivindica de la revolución rusa de 1917 que considera como la primera y hasta ahora única revolución en la que el proletariado ha tomado durablemente el poder estatal para intentar transformar la sociedad en un sentido colectivista, antes de ser apartado del poder político por la dictadura de una burocracia usurpadora. Las organizaciones que se reivindican de la UCI consideran que las ideas comunistas deben ser introducidas de nuevo en la clase obrera, que es la única que puede hacer de ellas una fuerza de transformación social.

A la vez que participan a las luchas cotidianas de los trabajadores en la medida en que les es posible, los militantes de las organizaciones de la UCI defienden entre éstos los intereses políticos generales de la clase obrera. Están convencidos de que los trabajadores son los únicos capaces de sustituir el sistema por una sociedad libre, fraternal y humana ya que constituyen la mayoría de la población, y no tienen ningún interés al mantenimiento de la sociedad actual. También son los únicos, por su número y su concentración, en tener la posibilidad de controlar el poder político resultante de su intervención. Consideran que los trabajadores constituyen a nivel mundial una sola y misma clase social y que su presencia en todas las etapas de la producción y del reparto de los bienes producidos les permite controlar democráticamente todos los engranajes de la economía afín de que funcione para satisfacer las necesidades de todos.

La revista Lucha de Clase, es la expresión colectiva, en español, de la UCI y del grupo de Voz Obrera. Cada una de las organizaciones que se reivindica de ella tiene, además, sus propias publicaciones y una prensa obrera bajo la forma de boletines de empresa regulares.

Forman parte de la UCI :

- * L'Union Communiste (Trotskyiste) en Francia, conocida por el nombre de su periódico semanal, Lutte Ouvrière ;
- * Combat Ouvrier en Martinica y Guadalupe ;
- * L'Union Africaine des Travailleurs Communistes Internationalistes (UATCI), que milita en Costa de Marfil, así como en la emigración africana en Francia ;
- * L'Organisation des Travailleurs Révolutionnaires (Union Communiste Internationaliste) (OTR-UCI) en Haití ;
- * Los militantes británicos de Workers' Fight en Gran Bretaña ;
- * Los militantes trotskistas agrupados en torno a la publicación Sinif Mücadelesi en Turquía ;
- * En España, el grupo trotskista Voz Obrera
- * El Círculo Obrero Comunista "L'Internazionale", en Italia ;
- * El Bund Revolutionärer Arbeiter (Unión de los trabajadores revolucionarios) en Alemania ;
- * En Bélgica; el grupo trotskista Lutte ouvrière – Arbeiderstrijd que publica el mensual La Voix des Travailleurs - De Stem van de Arbeiders ;

Además, la UCI mantiene relaciones fraternales con los militantes del grupo Spark en Estados Unidos.

¿QUÉ IDEAS DEFIENDE VOZ OBRERA?

Voz Obrera es el nombre de los boletines de empresa y de este periódico, que agrupa a militantes comunistas e internacionalistas que luchan por una sociedad fraternal e igualitaria donde los medios de producción, la banca, las grandes empresas que dominan los sectores productivos, la tierra sean públicas y estén en manos de los trabajadores donde toda la clase trabajadora decida qué, cómo, cuándo producir y distribuir los bienes y productos necesarios para nuestra subsistencia. Luchamos por una sociedad donde la educación, la sanidad, y la investigación científica en beneficio de todas las personas sean prioritarias.

Para ello las decisiones se tomarán democráticamente, en lo que llamamos una democracia de trabajadores, por la libre expresión y mayoría de las y los trabajadores en el sistema que tradicionalmente se ha llamado socialismo o comunismo revolucionario que no tiene nada que ver con la dictadura de la burocracia estalinista de la URSS o el antiguo socialismo soviético de Rusia. En este sentido la clase trabajadora tendrá que organizar su poder político, es decir su poder social, destruyendo el parlamentarismo de la democracia capitalista, para acceder a nuevos órganos democráticos donde los trabajadores ejerzan directamente el gobierno en las fábricas y empresas, en los barrios..., en toda la sociedad y sus delegados sean elegidos democráticamente y revocables en cualquier momento siendo su salario nunca mayor que el sueldo medio de los trabajadores.

PARA VOZ OBRERA LA CLASE TRABAJADORA, EL MUNDO DEL TRABAJO Y ELEVAR LA CONCIENCIA DE CLASE, ES NUESTRA OPCIÓN PRIORITARIA.

La sociedad actual que denominamos capitalista, está dividida en clases sociales:

- Una minoría de ricos, banqueros, grandes empresarios y toda la ralea de altos funcionarios, directivos y sus jerarcas políticos, que dominan la sociedad a través de la propiedad privada de las grandes empresas y bancos y financian a sus políticos y medios de comunicación.
- Y la mayoría de la sociedad, la clase trabajadora que por un salario trabaja y es internacional. Ésta, mantiene la sociedad en funcionamiento, con cada vez más salarios precarios, despidos y desempleo.

Somos más de 22 millones de asalariados en España, parados y activos, que desde los hospitales hasta la educación, pasando por las fábricas o el transporte hace que podamos comer, curarnos o vivir bajo un techo. Además las clases populares, la pequeña burguesía, los autónomos, pequeños empresarios, campesinos y que viven de su trabajo sin explotar a nadie que también pertenecen al mundo del trabajo. ¿Quién dice que no existe clase trabajadora?

Por su número, su importancia social y el papel que juega en la economía los trabajadores son la fuerza que puede cambiar el mundo. Incluso se lleva todos los golpes porque los capitalistas mantienen sus beneficios de la explotación del trabajo asalariado. Los patronos utilizan el paro para bajar los salarios y meter miedo. Y encima es la única clase que no está interesada objetivamente en dominar y explotar a nadie.

¿POR QUÉ LUCHAN LOS MILITANTES DE VOZ OBRERA?

No proponemos un programa electoralista. Nuestro programa se basa en la lucha por aumentar la conciencia de clase. Pues las elecciones son un medio de conocer la opinión y el rechazo de las políticas antiobreras de los gobiernos capitalistas. A lo sumo podrán ser un altavoz de los trabajadores, y en los parlamentos la expresión de los oprimidos. Pero nunca engañaremos a los trabajadores con las ilusiones de que se puede cambiar la sociedad, destruir el capitalismo, construir el socialismo con elecciones y en el parlamento. Y en la democracia capitalista aunque haya libertades el poder lo tienen los capitalistas.

Por ello priorizamos el trabajo político en la clase trabajadora, sin distinción de categoría o nacionalidad, y donde ésta se encuentra: en las fábricas, empresas, y los barrios obreros y populares. De ahí que sigamos en la lucha en los lugares donde nos encontremos, hasta el final, a través de nuestros boletines de empresa y en los barrios. Tenemos la convicción de que la clase trabajadora tiene que salir a la calle, a la sociedad en lucha por sus propias reivindicaciones y estas movilizaciones y huelgas serán progresivamente más y más generales hasta la paralización del país y obligar a los gobiernos y los capitalistas a dar marcha atrás a todos sus ataques.

Estamos convencidos que es necesario construir un partido obrero, de trabajadores y comunista, que será, seguro, formado por miles de militantes y que será la confluencia de tendencias que existen en la lucha obrera. Y para construir este partido no hay atajos. Hay que estar y luchar permanentemente donde la clase trabajadora se encuentra y tiene su fuerza.

Edita: Voz Obrera Precio: 2,50 €